

LO QUE VENDRÁ

¿Cómo enseñar ciencia política?

))) Dieter Nohlen

¿Qué (no) es la ciencia política y a qué (no) se dedica?

))) Andrés Malamud

Amenazas, seguridad nacional y política exterior: Estados Unidos (1775-2013)

))) Francisco Corigliano

Recomendaciones para aspirantes a comparativistas

))) Richard Snyder

Modelos analíticos para el estudio comparado de procesos decisionales

))) Jonás Chaia De Bellis

Los elegidos: definición de candidaturas presidenciales del PJ y de la UCR en 1983

))) Hugo Cortés y Sergio De Piero

Reseñas & Revisiones

«La bifurcación entre pecado y delito. Crimen, justicia y filosofía política de la modernidad temprana» de Cecilia Abdo Ferez, Alejandro Cantisani y Rodrigo Ottonello (compiladores)



25 UBA Sociales
ANIVERSARIO 1988-2013 FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Discusión sobre la ciencia política

¿Qué (no) es la ciencia política y a qué (no) se dedica?

))) **Andrés Malamud**

Político (UBA), Doctor en Ciencia Política (IUE),
Investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa.

La ciencia política no es matemática. Ni literatura. Ni filosofía.

La matemática es una ciencia abstracta cuyos modelos ayudan a describir, explicar y hasta predecir la realidad... cuando son bien aplicados. Para aplicarlos bien, sin embargo, hacen falta otros conocimientos: físicos, químicos, sociológicos o económicos. La matemática resulta sumamente útil como herramienta de otras disciplinas, pero no debe confundirse con ellas.

La literatura es un arte que emplea como instrumento la palabra. Una obra literaria puede describir, sugerir e iluminar hechos o argumentos, pero no puede probarlos o refutarlos. Ciertamente, una buena calidad expresiva permite una mejor divulgación del conocimiento. Pero este objetivo se limita a la transmisión de saberes, no a su creación o constatación.

La filosofía es considerada la madre de las ciencias, pero no constituye exactamente una ciencia. Trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales y sociales, pero lo hace mediante juicios normativos o de valor. En síntesis, su objeto no es tanto el ser como el deber ser.

En cambio, la ciencia política indaga y sistematiza conocimientos sobre un conjunto de actividades relacionadas con el poder en las organizaciones sociales. A diferencia de la matemática, trabaja con hechos (sociales) y no sólo con conceptos. A diferencia de la literatura, es ciencia que aspira a la universalidad y no arte que se ennoblecen en lo particular. A diferencia de la filosofía, tiene un objetivo empírico antes que normativo. En síntesis, es una ciencia social.

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad son prácticas de trabajo académico que parten del re-

conocimiento de disciplinas científicas preexistentes. Cruzamos las fronteras porque ellas existen, pero no las disolvemos por el hecho de cruzarlas. En tiempos de confusión posmoderna conviene no subestimar la realidad.

Por si acaso, vaya una observación adicional: la ciencia política tampoco es astrología ni sus cultores son pitonisas. Las corrientes historicistas, en el sentido denigrado por Popper, han sido sistemáticamente refutadas por los acontecimientos. Para bien y para mal, el futuro está abierto tanto para la ciencia como para la política.

La ciencia política contemporánea se ha desarrollado sobre todo en Estados Unidos y Europa occidental. En 2004, de los 50 departamentos de ciencia política mejor rankeados del mundo 36 eran estadounidenses y 13 europeos, de los cuales 10 británicos (Hix 2004). Las revistas académicas más reputadas están escritas en inglés y tienen base en Estados Unidos o Gran Bretaña. Sin embargo, hay centros y publicaciones de excelencia en otros países: Australia, Irlanda, Suiza, Noruega, Holanda, Israel, Alemania, Dinamarca, Italia, Canadá y Japón están entre los más destacados. En América Latina los centros más reconocidos se encontraban tradicionalmente en Argentina, Brasil y México (Altman 2006), aunque el desarrollo de la ciencia política en otros países es vertiginoso y Chile se ha sumado recientemente a los tres grandes (Altman 2011). Las áreas subdisciplinarias, temas de interés y estilos académicos varían de una sociedad a otra, pero lo fundamental no cambia: la concepción de la ciencia política como una ciencia social encarnada en una práctica profesional.

Es cierto que existen discusiones importantes en el interior de la disciplina. Las más conocidas se relacionan con la orientación política de sus cultores y con su elección metodológica (Almond 1999). Sin embargo, el debate generado alrededor del manual de ciencia política patrocinado por la IPSA (Asociación Internacional de Ciencia Política) en 1996 demostró que, pese a los desacuerdos, existe un campo común —tanto sustantivo como institucional— en el que éstos son procesados (véase Goodin y Klingemann 1996, Schmitter 2003, Goodin and Klingemann 2002).

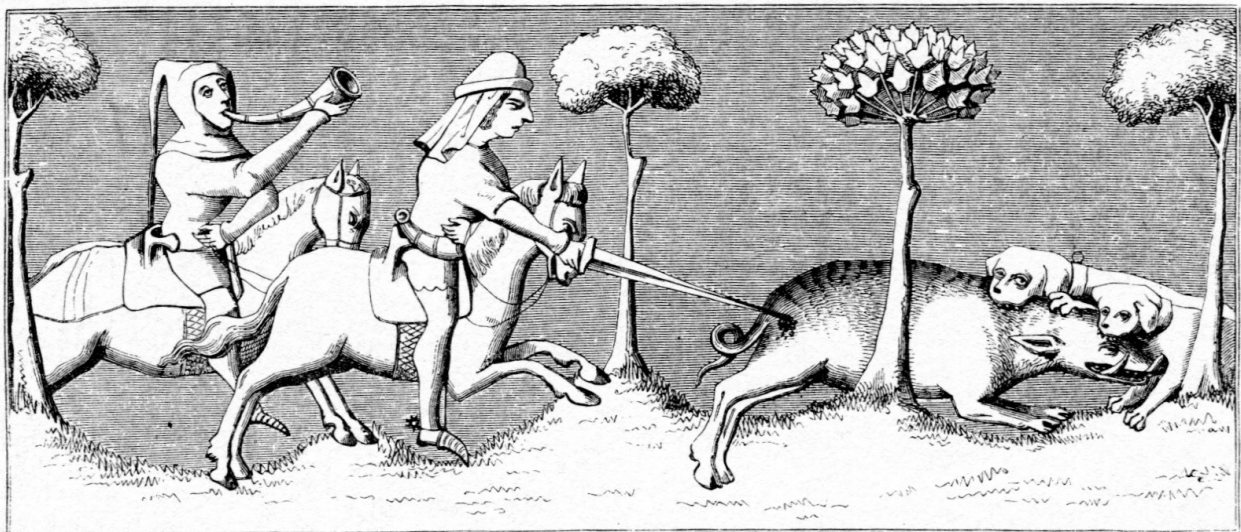
Hoy, la mejor ciencia política que se hace en el mundo es:

- Empírica: su objeto es la realidad tal como es (considérese objetiva o construida) y no como nos gustaría que fuese. Su objetivo es entender; transformar es misión del militante. Cuando un politólogo es también militante debe tener el cuidado de no confundir, contaminándolas, ambas funciones: ello atentaría contra la comprensión tanto como sobre la acción.
- Sistemática: utiliza métodos rigurosos de diseño, recolección y análisis que son seleccionados en función del problema de investigación, y por eso son plurales (Della Porta y Keating 2008). Razona a través de la inferencia lógica (deducción e inducción), no de la voluntad o el dogma. Se diferencia entonces de dos casos extremos: la carencia de método y la sacralización de un método.

- Profesional: se vive de ella y para ella, en vez de practicarla como hobby o de forma *amateur*. Hay requisitos de carrera que es preciso satisfacer: publicar bajo arbitraje científico y concursar para obtener posiciones académicas son dos de los principales, aunque no los únicos.

«Hacer» ciencia política implica tres tareas: producir conocimiento, formar politólogos y ejercer la profesión. Ya se mencionó la primera, relacionada con la investigación y difusión. La formación, por su parte, está cambiando: cada vez más se pone el acento en ciclos cortos y continuos, antes que largos y definitivos. Por ejemplo, el Proceso de Bolonia está transformando a Europa en un espacio académico en el cual la formación curricular se provee en tres ciclos: tres años de licenciatura, dos de maestría y tres de doctorado. En otras palabras, quien estudie en una universidad europea obtendrá un diploma de maestría al cabo de cinco años. En ese contexto, exigir cinco años para recibir un título de licenciado genera una desventaja competitiva. La modernización curricular resulta imprescindible.

El ejercicio profesional merece las reflexiones posteriores. Sólo un pequeño porcentaje de los graduados argentinos en ciencia política se consagra *full time* a la actividad académica, y a veces lo hace en el exterior (Freidenberg y Malamud 2013). Aunque otro pequeño grupo cumpla algunas tareas docentes o de formación, éstas no constituyen su ocupación principal. Un tercer grupo cuelga el diploma y trabaja en áreas no relacionadas con la disciplina. Pero la mayoría ejerce-



rá profesionalmente la ciencia política de una variedad de maneras: como consultores en empresas, como asesores políticos en instituciones públicas o privadas, como periodistas, como analistas o como dirigentes políticos. Los mecanismos de funcionamiento de la profesión (evidencia, inferencia, responsabilidad) permiten la supervivencia y la adaptación a casi cualquier medio. Incluso a la realidad.

Referencias bibliográficas

- Almond, Gabriel (1999 [1988]) «Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas», en Almond, Gabriel, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Altman, David (2006) «From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America», en *PS: Political Science and Politics*, Vol. 39, N° 1.
- Altman, David (2012) «Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America», en *European Political Science*, Vol. 11, N° 1.
- Della Porta, Donatella y Michael Keating, eds. (2008) *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Freidenberg, Flavia y Andrés Malamud (2013) «Politólogos on the Run. Contrasting Paths to Internationalization of Southern Cone Political Scientists», en *Latin American Politics and Society*, Vol. 55, N° 1.
- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann, eds. (1998) *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann (2002) «In defence of the New Handbook: A comment on criticism by Schmitter and Gunnell», en *European Political Science*, Vol. 1, N° 2.
- Hix, Simon (2004) «A Global Ranking of Political Science Departments», en *Political Studies Review*, Vol. 2, N° 3.
- Schmitter, Phillippe (2003 [2002]), «Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la ciencia política 'transatlantizada' o 'globalizada'», en *POSTData*, N° 9, Buenos Aires.

